

EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 162

¿ES LA IGLESIA CRITICA CON LA ECONOMIA?

La Iglesia valora generalmente la economía de manera positiva. Solo se muestra crítica con ella cuando se produce una *absolutización económica*, que es por ejemplo lo que sucede cuando se acapara o explota el trabajo humano, o cuando se descuida el uso sostenible de los recursos de la tierra. Por lo demás, la Iglesia apoya la economía cuando permite al hombre un humilde bienestar sin riesgo de pobreza.

Es decir, no sería correcto plantear esta pregunta desde la perspectiva de que la Iglesia juzga la economía desde fuera, porque la economía forma parte de la organización de la vida social. La economía no es algo ajeno a nosotros, por lo que es imposible que alguien pueda imaginar su vida al margen de un aspecto económico. Sería como intentar prescindir de que la salud configurase nuestra vida. Sería falso plantear, desde una visión espiritualista, que la Iglesia habla de la economía como de algo externo a ella.

Y uno de los elementos de reflexión, que la Doctrina Social de la Iglesia está llamada a dar en el tema de la economía, es el de **la advertencia contra la absolutización económica**, refiriéndose con ello a que hay que tener cuidado con plantear el futuro de la sociedad como si el tema de la economía fuese el *“tema de verdad, el tema en el que nos jugamos el futuro”*. Y es que el pensamiento por el cual *“con la economía nos jugamos todo”*, se ha planteado con frecuencia. Por ejemplo, en Occidente muchos partidos de tradición humanista cristiana, o que han sido considerados conservadores desde ciertas perspectivas, cuando han gobernado en coalición con otros partidos que no eran de esa tradición humanista cristiana, a la hora de hacer un reparto de ministerios, se han elegido prioritariamente los ministerios de hacienda o de economía, cediendo la cultura y otros ministerios afines a los otros partidos. Craso error el pensar que el futuro se construye fundamentalmente desde el tema de los impuestos. El pensar que, desde la cultura, la educación, o los medios de comunicación no se juega el futuro ha conducido a cometer

j.m 2019

una multitud de errores. A esto se refiere este punto con lo de la **no absolutización de la economía**.

La DSI desea que todos participen en el rumbo del progreso económico, y la mejora de la producción económica, y quiere que nos involucremos en una distribución equitativa.

La DSI plantea que debemos tener una conciencia de la economía de manera que todos seamos coparticipes de ella, desde tres aspectos:

1. Primero, **tomando parte en la decisión del rumbo que queremos dar a la economía**, y de qué tipo de sociedad queremos, por ejemplo, a través del voto.
2. Segundo, debemos comprometernos en la **mejora de la producción**, no solo en como *“me sirvo yo del carro”*, sino en *“como contribuyo a este carro”*.
3. Tercero, debemos tomar conciencia de que la **distribución de los bienes debe ser equitativa** hacia el resto de la sociedad, lo cual nos debe llevar a ser generosos, por ejemplo, si uno no está casado es lógico que esté contribuyendo a las familias numerosas, etc. Así pues, pensemos en clave del bien común de la sociedad, y no en clave de *“a ver cómo hago para que me toque más a mí”*.